

Caracas, 5 de octubre de 2017

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

LECTIO BREVIS

Estimadas Autoridades.

Srs. Decanos y Directores.

Personal docente, administrativo y obrero.

Muy queridos estudiantes.

Comienzo estas palabras con un afectuoso saludo de bienvenida a todos, en esta oportunidad en que inauguramos nuestro año académico. Quiero manifestar desde el inicio de este discurso el espíritu que me anima y que he visto reflejado en las múltiples reuniones y encuentros que hemos sostenido desde los primeros días de septiembre. Estamos plenamente conscientes de las dificultades que atravesamos como país y a la vez nos sentimos con la suficiente entereza, fortaleza y valentía para dar como UCAB lo mejor de nosotros mismos, para seguir siendo la mejor universidad privada del país, para seguir formando profesionales comprometidos y continuar empujando la transformación de nuestra sociedad.

Esta lección inaugural lleva por título: **UCAB RETOS PRESENTES EN ESCENARIOS INCIERTOS**. Y me sirvo a manera de introducción del fragmento de un texto reciente de Leonardo Padrón, en el que nos revela desde su fina sensibilidad lo que ocurre muy adentro del alma colectiva de este pueblo que viene de meses de sufrimiento y dolor:

La calma de hoy no es calma. Si escuchamos con atención, hay un río subterráneo rugiendo su cólera en cada rincón del mapa. Los criminales siguen destapando botellas de champaña, envanecidos en su aparente dominio de las circunstancias. Pero ya aquí nadie tiene el control sobre nada. El caos ha adquirido autonomía de vuelo. Y ellos están cada vez más solos en su borrachera de poder. Mientras tanto, el ruido de fondo se mantiene. El ruido de la ira. Es el “no más” escribiéndose en cada pecho. Es la incierta máscara de la calma. Es nuestro propio huracán en ciernes.

Es mucho el dolor que llevamos empozado en el alma. Es mucho el sufrimiento que nos acongoja y nos ha hace llorar. Esta comunidad forma parte de ese río inmenso de ciudadanos, muertos, heridos y detenidos injustamente en esta larga batalla por defender su futuro y dignidad.

El período que va de abril al 31 de julio pasado quedará en la memoria como uno de los momentos más trágicos del país. El Estado le declaró la guerra total a la protesta y rebeldía que más de 80% de la población venezolana manifestó abiertamente en la calle y por otros medios al gobierno.

El reciente informe de La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), concluye un conjunto de graves violaciones de los derechos humanos en el contexto de las protestas masivas en la República Bolivariana de Venezuela ocurridas entre el 1 de abril y el 31 de julio de 2017. Señala el informe que:

Del 1 de abril al 31 de julio, el Ministerio Público registró 124 muertes en relación con las manifestaciones. Las organizaciones de la sociedad civil registraron 157 muertes durante el mismo período. La mayoría de víctimas eran hombres jóvenes, de 27 años en promedio, también murieron 15 niños y 7 mujeres. En general, las víctimas eran estudiantes o personas que acababan de terminar sus estudios.

... la existencia de violaciones generalizadas de los derechos humanos por parte de las autoridades nacionales en el contexto de las manifestaciones realizadas en todo el país, tuvieron por objeto frenar cualquier tipo de protesta contra el Gobierno... [se] constató que las fuerzas de seguridad han utilizado sistemáticamente fuerza excesiva y realizado detenciones arbitrarias de las personas que participan en manifestaciones. También se constata la existencia de patrones de malos tratos, que en ocasiones podrían llegar a constituir tortura, malos tratos y violaciones graves del derecho al debido proceso por parte de las autoridades venezolanas en perjuicio de las personas detenidas en relación con las protestas.

No se dispone de datos oficiales sobre el número de detenciones relacionadas con las protestas. Según fuentes de ONG, 5.051 personas, entre ellas 410 niñas y niños, fueron detenidas arbitrariamente entre el 1 de abril y el 31 de julio, y más de 1.300 personas seguían detenidas al 31 de julio... algunas detenciones podrían constituir desapariciones forzadas. Igualmente se documentó un patrón de allanamientos violentos e ilegales de viviendas en todo el país. Por lo general, las fuerzas de seguridad que han realizado estos allanamientos han destruido propiedad privada de forma intencional e innecesaria. Esta forma de violencia permite suponer que los allanamientos tenían la intención de infundir temor en las comunidades y disuadirlas de seguir protestando.

Sin embargo, al mismo tiempo y en medio de tan flagrante violación de la dignidad humana, la sociedad venezolana obtuvo importante logros que es necesario subrayar con firmeza:

1. La Activación masiva de la sociedad en la defensa de la democracia y en la exigencia de un profundo cambio político.
2. El apoyo decidido de la Comunidad internacional a los intereses de la colectividad venezolana.
3. La deslegitimación nacional e internacional de la Asamblea Nacional Constituyente y de la represión y violación a los derechos humanos como política para mantener el régimen político.

Esos logros han generado, aprendizajes, fortalezas y capacidades para seguir impulsando el cambio al que tanto aspira la sociedad venezolana. Por eso afirmo con Leonardo Padrón: La calma de hoy no es calma. Hay un río subterráneo rugiendo su cólera en cada rincón del mapa. Los que dominan están solos en su borrachera de poder. Es el “no más” escribiéndose en cada pecho. Por todo ello soy optimista sobre las posibilidades de cambio, porque aunque se intente disfrazar el caos que vivimos bajo el yugo de una cruel dictadura con discursos encubridores y demagógicos, la verdad es que este país transita tiempos de cambio, tiempos de parto, que no podrán detener.

Por eso se requiere fortalecer la fe y la esperanza, en cada uno como individuo y en nuestras capacidades colectivas. Hoy en día la lucha sigue, quizás por otros caminos, pero sigue sin detenerse. Tenemos que construir ilusión, soñar en medio de las dificultades, levantar la cabeza en medio de las desgracias y llenar nuestro corazón de propósitos compartidos. En las crisis se impone el individualismo, la búsqueda de la sobrevivencia. El sálvese quien pueda. Desde la fe y la esperanza debemos caminar a la inversa, hacia el nosotros, maniéndonos firmes en la ruta de un horizonte irrenunciable de dignidad.

Explican algunos teóricos, que frente al futuro se puede adoptar cuatro actitudes: “...el avestruz pasivo que simplemente esconde la cabeza para que la incertidumbre no le afecte; el bombero reactivo que se ocupa en combatir el fuego, una vez éste se ha declarado; el asegurador pre-activo que se prepara para los cambios previsibles pues sabe que la reparación sale más cara que la prevención; el conspirador pro-activo que trata de provocar los cambios deseados.”¹

Hoy quiero decirles desde mis más profundas convicciones: ¡Ucabistas, tenemos un lugar privilegiado para continuar impulsando el cambio que todo el país anhela! Y ese lugar es la universidad con sus trascendentes tareas de formación, de incidencia social y política, de construcción de conocimiento, de impulso a la innovación y emprendimiento en la producción de riqueza social. No somos avestruz, ni bombero reactivo, ni simplemente prevenidos ante la incertidumbre y los peligros. Somos decididamente constructores pro-activos que tratamos de provocar los cambios deseados.

Amenazas a nuestra misión universitaria

Hay dos grandes flagelos que amenazan en directo nuestra misión universitaria, a los cuales debemos enfrentar decididamente. Uno es el deterioro del sistema educativo del cual somos parte y el otro es la fuerza avasallante del proceso migratorio que nos está diluyendo el país y vaciando de talentos.

En efecto, la educación en Venezuela está terriblemente castigada, su calidad se ha ido mermando con el paso de los años. Es alarmante la incertidumbre y el desánimo que viven los educadores, no solo por los bajos salarios que perciben y los obliga a

¹ cfr: Godet, Michel y otros. *La caja de herramientas de la prospectiva estratégica*, GERPA, París, 2000. P.8

sobrevivir en condiciones de miseria, sino porque tienen que realizar su trabajo en un ambiente nada propicio para el ejercicio de su misión docente. Recientemente se nos está imponiendo un cambio de pensum de estudios que amenaza la formación en ciencias, razonamiento lógico y formación humanística, imponiéndose una visión simplista y ramplona del proceso formativo, acompañada de adoctrinamiento ideológico.

Nuestras universidades no se escapan de este drama. Las universidades nacionales están desmanteladas, varias han perdido en promedio hasta 30% de sus profesores. Cientos de miles de estudiantes se han visto obligados a dejar la universidad para buscar sustento o para abandonar el país en procura de oportunidades y esperanza. Lamentablemente esta dinámica también la sufrimos las universidades de gestión privada, aunque en un porcentaje bastante inferior.

En el subsistema de educación primaria y básica, se estima que solo el año pasado desertaron unos 500.000 niños y jóvenes del preescolar, la escuela y el liceo. En este nuevo curso escolar seguro que muchos niños entre 6 y 12 años migrarán de la escuela a las calles para aportar algún apoyo económico a su casa.

Es importante que como sociedad caigamos en cuenta que el drama que vive nuestro sistema educativo, sus graves deficiencias, la desmotivación de sus docentes, los elevados niveles de deserción escolar, la precariedad de la infraestructura, la incapacidad para retener a sus estudiantes, todo ello se convierte en causa directa de nuestro empobrecimiento espiritual y cultural como sociedad. El detrimento de nuestro sistema educativo es directamente proporcional al daño antropológico que padece que nuestra sociedad. Daño irreparable en generaciones y en posibilidad de futuro digno.

En esta tendencia progresiva de empobrecimiento educativo, la universidad como punto de llegada del proceso formativo corre muy graves riesgos. Pues ella solo puede realizar su tarea en la medida en que quienes acceden a su recinto disponen de las capacidades y condiciones necesarias para aprovecharla, de lo contrario puede convertirse en una cima inalcanzable para la mayoría de quienes pretenden ingresar o en una fábrica de falsas ilusiones, otorgando títulos sin mayores exigencias.

Por ello, para la UCAB, una prioridad fundamental es incidir eficazmente en la calidad educativa del país en todos sus subsistemas. En esta línea son muchas las iniciativas que adelantamos en conjunto con todas las instituciones educativas de la Compañía de Jesús. En los próximos años queremos empeñarnos en la promoción de la vocación de educadores con calidad y compromiso. En concreto, este año nos proponemos apoyar con becas integrales a 100 jóvenes que quieran formarse como educadores competentes y comprometidos.

El otro gran flagelo que nos amenaza es la compulsión migratoria que sufre el país.

Recientemente el Rector de la Universidad Simón Bolívar, Dr. Enrique Planchart, señalaba en una entrevista realizada en el portal Prodavinci:

La Universidad Simón Bolívar ha perdido alrededor del 50% sus profesores. No se han ido a trabajar y a ganar dinero en la empresa privada venezolana, sino a otros países, a otras universidades y a otros institutos de investigación. Los profesores nuestros están en Colombia, en Ecuador, en Perú, en Chile, en Brasil, en Estados Unidos... y en ¡Australia!

Los recién egresados de las universidades se suman también a esta oleada migratoria. Un estudio realizado en el año 2016 sobre los recientemente egresados de cuatro grandes áreas de estudios (Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Ingeniería Eléctrica y Ciencias Básicas) de las universidades Central de Venezuela, Católica Andrés Bello, Monteávila y Simón Bolívar, de Caracas, señala que el 88% tiene intenciones de emigrar. “Me quiero ir” o “si puedo irme me voy” fueron las respuestas encontradas por el Departamento de Migraciones de la Universidad Simón Bolívar, autor del estudio referido.

En la actualidad el fenómeno de migración hacia el exterior alcanza a todos los sectores de la sociedad: población joven y de mediana edad, mano de obra calificada y no calificada, pobres y clase media. Los lugares de salida son múltiples y los medios de transporte también. Los oficios desempeñados en los países de destino son muy variados, las necesidades padecidas durante los primeros meses son múltiples y abundan las anécdotas de los sobrevivientes. Se habla que la migración venezolana en estas últimas dos décadas sobrepasa los dos millones de personas.

Hace algunos años, fuimos conmovidos por un video en el que unos jóvenes de manera descarnada nos decían: “me iría demasiado”. Hablaban de lo mal que andaba el país y de la necesidad de buscar en otras latitudes el aire fresco que faltaba en nuestro país. Lamentablemente hoy en Venezuela aumentan las causas de expulsión y la profunda sensación de que nos robaron el futuro y la esperanza.

El gobierno que nos dirige sigue creando condiciones para el deseo de inmigración. Les conviene que quienes se oponen a su régimen se vayan masivamente, menos protestas, menos oposición, más fácil doblegar a los que no tienen otra defensa que aguantar. Así se ha logrado que muchas crueles dictaduras consoliden sus regímenes tiránicos.

Y esa puede ser la resultante si dejamos que el país se nos vaya por las fronteras, por los puertos y aeropuertos. Si nuestros jóvenes se nos van, si los docentes y científicos abandonan los centros educativos, si los talentos profesionales y la mano de obra calificada nos abandona, si la resistencia política debe huir para salvar la vida, si nuestra gente se nos va, el país se habrá diluido, habrá retrocedido muchas décadas hacia atrás, será muy difícil su reconstrucción o la lucha para recuperarlo.

Yo les digo a todos los ucabistas que vienen a contarme su decisión de migrar: respeto tu decisión y la comprendo. Cuenta con mi solidaridad. A la vez te digo: piénsalo muy bien, es una decisión compleja y difícil. Y le digo también: si no te fueras, tendríamos otro venezolano para seguir luchando por este país. Porque todavía tengo la gran ilusión de que Venezuela sea como en décadas pasadas: tierra prometida para propios y extraños, polo de atracción y no de expulsión.

Nuestra respuesta como ucabistas

Las crisis que padecemos, la incertidumbre que nos agobia, el profundo malestar que nos embarga porque no encontramos fórmulas exitosas para direccionarnos hacia un eficiente proceso de transición política, exige de nosotros opciones personales y estrategias de acción colectivas. Opciones personales que no son otra cosa que decisiones que surgen sobre el discernimiento personal y la búsqueda auténtica de lo que en realidad quiero ser y hacer conforme a los valores que profeso y mis convicciones más profundas. Se trata de un esfuerzo por retomar en nuestras propias manos la direccionalidad de nuestra vida en medio del caos que nos confunde y la incertidumbre que nos esconde el horizonte. Se trata de hurgar en nuestra profundidad para encontrarnos con nuestras convicciones, valores y capacidades, con la roca firme sobre la que edifico mi vida.

Solo desde esa fe en nosotros estaremos en capacidad de saltar a la esperanza movilizadora de ilusiones y energías, de saltar de la inmanencia a la transcendencia, porque no podemos contenernos en las circunstancias adversas que nos atrapan y no dejan que expandamos nuestra humanidad. Esa esperanza es el aliento necesario para emprender acciones y realizar proyectos vinculados a utopías, que en realidad son heterotopías, como señala Michel Foucault, esa fuerza interna que inspira propuestas, que combina ideas y emociones con espacios y acciones dando lugar a la acción transformadora. Heterotopía porque es el paso a espacios y circunstancia diferentes, distintos a los que padecemos, y cuya imagen se convierte en resistencia al presente que queremos transformar.

Esa esperanza movilizadora requiere de personas que se conciben como sujetos de acción, personal y colectivamente. Venezuela requiere ciudadanos así, activados, conscientes, responsables y movilizados en la construcción de ese futuro deseado que todos anhelamos.

Hoy en medio del derrumbe del sistema educativo nacional, del empobrecimiento de nuestras universidades, agobiados por la deserción de nuestros niños y jóvenes, padeciendo el flagelo de la emigración de nuestros talentos, sufriendo tantas crisis que en nuestro contexto nos asfixian, esta universidad proclama hoy que asume institucionalmente el gran reto de inspirar esperanza a toda su comunidad universitaria y con ella a todo el país. Esperanza movilizadora de sueños y transformaciones, de energías y capacidades que transmiten vigor y entusiasmo. Y para ello optamos por las siguientes líneas de acción:

1. Desde el punto de vista académico, queremos cuidar muy decididamente la excelencia académica. Graduarse en la UCAB tiene que significar que se ha transitado por un camino que garantiza aprendizajes y competencias profesionales. Un camino exigente y ordenado, acompañado por docentes con vocación, compromiso y conocimientos en sus áreas. Que cuenta, en medio de la precariedad que sufre el país, con los recursos necesarios para un óptimo

desarrollo académico. Solo así seguiremos siendo la primera universidad privada del país, y ocupando posiciones importantes en los rankings internacionales.

2. Queremos seguir avanzando en los procesos que agregan valor a nuestra oferta académica: en investigación, desarrollo de estudios de posgrado y extensión académica, incremento de nuestra oferta de cursos en línea y, en general, de los procesos de virtualización relacionados con distintas áreas de la vida universitaria.
3. Creemos que el mantenimiento de nuestros campus es vital para la vida universitaria, por ellos nos empañamos en garantizar confort, comodidad y belleza.
4. Garantizar condiciones adecuadas de trabajo y remuneración a nuestros docentes e investigadores, profesionales y empleados, a través de una evaluación permanente que permita responder a las dinámicas perversas de la inflación y deterioro del salario, en el marco de una sana política de equilibrios y sostenibilidad institucional.
5. En medio de los altísimos costos que supone la educación universitaria nos empañamos en seguir siendo una universidad inclusiva, abierta a todos y ofreciendo distintas modalidades de apoyo y cooperación económica a los estudiantes. En este sentido hemos promocionado diversas iniciativas de levantamiento de fondos tanto fuera como dentro del país que han resultado muy exitosas. Otra forma de garantizar la inclusión es a través de una política adecuada de incrementos de matrícula que permita afrontar los costos pero teniendo en cuenta las necesidades de las familias.
6. En estos años seguimos llevando adelante una progresiva política de internacionalización de la universidad, a través de la búsqueda de distintas formas convenidas de colaboración e intercambio con otras universidades en el exterior y el reconocimiento de nuestros títulos. La pertenencia a la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), nos ha facilitado suscribir varios convenios de cooperación y apoyo. Junto a estos procesos queremos potenciar el desarrollo de iniciativas que incrementen desde la cotidianeidad de las aulas el intercambio con docentes e investigadores en otras universidades y el uso de bibliografía en otros idiomas.
7. Hacia fuera de la universidad queremos seguir siendo punta de lanza en el desarrollo de investigaciones con alto impacto en el contexto nacional por su pertinencia y vigencia, queremos seguir siendo un espacio plural para el desarrollo permanente de foros que sirven para el encuentro y el debate. En la opinión pública seguimos manteniendo nuestro perfil de orientación e impulso.
8. En este curso pondremos en marcha la primera etapa del programa *Reto País*. Queremos que este programa sirva de orientación estratégica a nuestra contribución al país, bajo los siguientes objetivos:

- Construir un horizonte irrenunciable de dignidad, expresado en una visión de país, construida con participación activa de diversos actores sociales.
 - Desarrollar con las comunidades populares procesos de organización, formación y acción para reivindicar sus derechos en el marco de la Constitución de 1999 y desde la visión compartida de país.
 - Promover acciones articuladas de solidaridad para enfrentar necesidades apremiantes en alimentación, salud y educación.
9. Finalmente, y no por ello menos clave, queremos seguir acompañando a nuestros estudiantes, y a toda la comunidad universitarias, en su compromiso ciudadano a través de las diversas iniciativas que la coyuntura social y política demandan.

Este es un elenco muy resumido y apretado que intenta recoger los grandes lineamientos de acción de la UCAB para seguir siendo una palanca importante de esperanza y motivación. Somos y seguiremos siendo una comunidad viva, de entusiasmo, de lucha y trabajo para resistir los embates, construir creativamente y luchar con ahínco.

Porque nos mueve este espíritu hoy, hacemos nuestra la canción de Franco de Vita, en la que canta a la Venezuela, situada *al norte del sur*, con esta letra:

Al norte del sur con su cielo siempre azul
donde las flores nacen sin que sea preciso primavera
aún los niños juegan y la mayor riqueza son ellos.

Al norte del sur donde crece la esperanza
de todos aquellos que vinieron de tan lejos
Al norte del sur, las puertas siempre abiertas sin miedo
Con un corazón tan grande
y una vida por delante para vivir

No lo dejes morir.
Porque un cielo como este
una tierra como esta, jamás nos la regalarán.
Porque un cielo como este
una tierra como esta, muchos la bendecirán.

Francisco José Virtuoso SJ
RECTOR